

RIESGOS EN PRESAS.

No quiero caer en el lugar común de afirmar que las estructuras hidráulicas y en particular las presas son entes vivos, pero después de haber pasado casi toda mi vida profesional observándolas, desde los primeros bocetos, aun un poco visionarios, con los que se persigue amigarlas con ese otro ente caprichoso que es el terreno, hasta que cumplen su función, se me hace difícil admitir que sus comportamientos y no digamos la presunción de sus futuros comportamientos, puedan confinarse dentro de unos parámetros exclusivamente numéricos y rígidos.

Esta automatización, que en este caso proviene más de automatismo en cuanto a la ausencia de voluntad para procesar las causas de la situación perniciosa que sufre la presa desde un punto de vista crítico que conduzca a un diagnóstico certero y al diseño consecuente de las acciones posteriores - tan presente en la técnica a aplicar en los Análisis de Riesgos - coarta las decisiones de los responsables, las cuales, para ser cabales, dada la variedad ingobernable de las causas y en muchas ocasiones su ocultamiento, se deben apoyar en el "fino olfato" del profesional, olfato que a mi parecer solo se logra tras una dedicación exhaustiva a estas disciplinas.

No niego que deba haber una normativa aclaratoria, pero su inflexibilidad puede hacer caer al responsable en la tentación de no variar un ápice su aplicación a fin de salvaguardar su propia seguridad (jurídica) aun a costa de menoscabar la de la estructura.

Estas reflexiones se apoyan, quizá inconscientemente, en la sospecha de la depauperación que está sufriendo nuestro oficio, especialmente en el aspecto del aprecio por la profesionalidad y los conocimientos técnicos y humanísticos y su sustitución por otros valores más péfidos, entre los que no es el menor el de la política entendida como el arte de perpetuarse en el poder y olvidar que el país no es su bandera sino sus habitantes.